

¡Sigamos la “estrella” de nuestra vocación, para encontrar también a Jesús!

- Esta Fiesta, invadida por la ilusión y los regalos, no debiera hacernos perder de vista el más preciado de los presentes, el principal “regalo” que nos ha traído la Navidad: *Jesús, el Hijo de Dios que es, nuestra salvación y la luz de todos los hombres.*

- La *Epifanía* celebra la adoración de unos “Magos venidos de Oriente”. En estos Magos, venidos de lejanas tierras para adorar al Hijo de Dios, la Iglesia ha visto siempre:

- No sólo una *manifestación de la Divinidad del Niño recién nacido*,

- Sino también, una prueba de *la universalidad* de la Buena Nueva, de la salvación. Dicho con otras palabras: que la salvación, que Cristo trae, no era sólo para el pueblo Judío. ¡Su salvación es para los hombres de todos los tiempos y todos los lugares!

- En la Navidad, Jesús se nos manifestó solamente:

- En su humanidad. En humildad y pobreza y con todas las limitaciones propias de la naturaleza humana.

- Pero Jesús, es también Dios. (*Dios y hombre verdadero*, lo confesamos en el CREDO) y, necesitábamos alguna señal de que es Dios. ¡Un signo sobrenatural, extraordinario de su Divinidad!

- La Fiesta de la Epifanía nos lo ofrece: “*Vídimus stellam...*” “**Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo**”. Estos personajes avisados por un signo sobrenatural vienen desde tierras lejanas, a reconocerlo y a rendirle el tributo de adoración, exclusivo de Dios, dando así cumplimiento a la profecía de la 1ª lectura de hoy. (Isaías, 60, 1-6)

Los magos: ejemplo para la vocación cristiana.

- Pero, aquellos Magos de Oriente, además de darnos esa *manifestación de la divinidad de Jesús* y una prueba de *la universalidad de la salvación*, - por designio divino - , van a ser también, para los hombres de todos los tiempos, una imagen y un ejemplo de cómo hemos de seguir los cristianos el camino hacia Dios guiados por la estrella de nuestra vocación cristiana.

- Como los Magos, cada uno, fuimos llamados de manera singular e irreplicable, por la “estrella” de nuestra vocación cristiana.

- Una “estrella” que, como ellos, estamos llamados a seguir a pesar de las dificultades, de las dudas y de los inconvenientes del camino.

- En ese camino, los Magos de Oriente son para nosotros un ejemplo transmitiéndonos todo un cúmulo de virtudes cristianas muy fundamentales para alcanzar nuestra meta: la docilidad, la fidelidad a la llamada de Dios, la abnegación, el espíritu de sacrificio y la perseverancia en el camino, sin “achicarse” ante los obstáculos.

- Sirvámonos de su ejemplo para que también un día podamos encontrar a Dios y con El, la verdadera felicidad que sólo El puede darnos. *Guillermo Soto*

